

LXXXII

cidos. Mientras no se nos den estos ejemplares, permítasenos creer en lo que hie-
re nuestros sentidos, y entregarnos al es-
tudio y á la perfeccion de una ciencia
que no huye jamás de la mas rigurosa
observacion.

Demencia.

NO obstante algunos destellos de luz,
que tuvieron algunos grandes hombres
de la antigüedad, no hace mucho tiem-
po que se creía todavia que la locura era
una enfermedad del alma, y que en ella
no tenia nada que ver este cuerpo gro-
sero, y á pesar de algunas mejoras he-
chas por Pinel en el tratamiento higié-
nico de los dementes, se tenia que deplo-
rar la incertidumbre en que dejaba la
inspeccion del cerebro despues de la
muerte. La revolucion médica de los
últimos años, atribuyendo todas las en-
fermedades á lesiones de órganos, ha
materializado la locura. El Dr. Botex
de Lyon, ha estudiado la frenología á la
cabecera de los enfermos, y acaba de pu-
blicar una obrilla sobre el *Sitio y natu-
raleza de las enfermedades mentales*. En
ella hace depender la locura de una in-

LXXXIII

flamacion del cerebro y de sus membra-
nas y demuestra: 1.º Que la locura no
es una enfermedad del alma ó del espí-
ritu, sino una afeccion del organismo.
2.º Que tiene su sitio esencial en el
cerebro. 3.º Que el modo de lesion de
esta entraña varía segun la clase de
enagenacion mental.

En efecto, estando los órganos cere-
brales destinados unos á las propensio-
nes y otros á las facultades intelectuales;
puede la enfermedad del cerebro diri-
girse á los primeros, y entonces se mani-
fiesta un esceso de accion en ellos, con
un impulso irresistible, sin que la inte-
ligencia se altere en nada, y antes bien
solo sirva para conocer todo el horror
de un estado tan infeliz. Solo con la
pluralidad de los órganos se puede con-
cebir la ecsistencia de ciertas manías
parciales, monomanias homicidas, sui-
cidas, eróticas &c. Todos los dias se ven
locos matar en su furor sin interés ni
ódio, y deplorar con amargas lágrimas
en sus lucidos intervalos lo que han
hecho, y aun algunos avisan y piden
que los aten para no hacer daño cuan-
do sienten que les viene el aceseo.

LXXXIV

¡Cuántas veces se habrán enviado al patíbulo algunos de estos enfermos mas dignos de compasion que de ódio! Al-
gun dia acabará de triunfar la verdad, y entonces la sana, la verdadera justicia arrancará á estos infelices de las manos de los verdugos, para ponerlos en las de los médicos, y ¿qué agradecimiento será despues bastante para pagar al divino Gall, el bien que ha hecho á la humanidad?

*Revisado
S. U. B.*

En 1829 visitó el Dr. Combe, célebre frenólogo ingles, la casa de locos de Riche-
mont en Dublin, acompañado de muchos individuos de la facultad y otros su-
getos de la mas alta calidad.

El Dr. Crawford, médico del estable-
cimiento, tenia hechos trabajos preciosos sobre los síntomas característicos de va-
rios casos de locura, y propuso esa vez al Sr. Combe que ecsaminase la cabeza de aquellos enfermos cuya enagenacion te-
nia él caracterizada de antemano. Com-
be, sin resistirse á la esperiencia que se le proponia, hizo observar que el esce-
so de desarrollo de un órgano, y por consiguiente la ecsageracion de su fa-
cultad, no era la única causa determi-

LXXXV

nante de la locura: que lo mismo puede enfermarse un órgano débil, como un órgano fuerte, y que en este caso no ha-
bia que atenerse á la forma de la cabeza para decidir la clase de enagenacion; pe-
ro que la regla era cierta en lo general. Añadió que aunque habia ecsaminado muchos locos, nunca le habia ocurrido caracterizar la demencia por la forma de la cabeza, y así aquella esperiencia era nueva para él mismo. Se puso al ec-
sámen, anotando en cada caso los ór-
ganos muy desarrollados ó muy débiles, y haciéndoselos tocar á los circunstan-
tes y comparar con los mismos de otros individuos que estaban en las salas.

En el núm. de julio de 1835, del periódico frenológico de la sociedad de Paris, se da el detall de este ecsamen en dos columnas: una de las notas del Dr. Com-
be, y otra de las que tenia hechas el Dr. Crawford. Se ve en resumen que en 15 ó 16 enfermos la coincidencia entre el desarrollo del cerebro y la naturaleza de la locura, se halló bastante esacta pa-
ra que la inspeccion del craneo permitiese descubrir los sintomas caracte-
rísticos. En cuatro casos no habia

LXXXVI

bastantes indicaciones para formar juicio, y en uno solo no habia relacion entre el caracter de la enagenacion y las indicaciones orgánicas predominantes. Pero teniéndose presente que el esceso de desarrollo de un órgano, y por consiguiente la actividad de su facultad, no es la única causa de la enagenacion; que otras, aun opuestas pueden producirla, se verá que estos casos escepcionales no debilitan en nada la frenología, y antes bien en la esperiencia se encuentra siempre una confirmacion brillante de sus principios.

Ella da la esperanza de las mas felices aplicaciones de esta ciencia al conocimiento y curacion de la enagenacion mental.

Spurzheim.

AUNQUE á Gall se deba esclusivamente la palma de la invencion y de la originalidad de su sistema, aunque diese con el punto de dificultad sobre la filosofia de lo físico y moral del hombre, que no habian tocado antes de él ninguno de los filósofos: que descubrió y enseñó una

LXXXVII

nueva fisiología del sistema nervioso y del cerebro en particular; en fin, aunque haya salvado lo principal y andado la mayor parte del camino, para enseñarlo y poner en él á los nuevos pensadores, es sin embargo deudora la frenología al no menos célebre Dr. Spurzheim, de una inapreciable cooperacion. Este sabio, como digimos en el prospecto, asistió por primera vez en 1800 á un curso que daba Gall en Vienna despues de cuatro años. Desde 1804 se asociaron ambos para las observaciones, pasando el discípulo á ser el colaborador del maestro, cuya asociacion ha sido tan importante, cuanto que la verdadera estructura de las circunvoluciones, descubierta por Spurzheim, no ha sido descrita hasta 1808, época de la presentacion al instituto de la memoria de Gall y Spurzheim.

Despues de otros importantes descubrimientos que hizo en anatomía, los hizo igualmente en fisiologia, y además de los órganos cerebrales que habia descubierto Gall, halló los signos exteriores de otros ocho órganos, clasificándolos distintamente, y separando los caracte-

LXXXVIII

res de algunos que parecian á Gall ser comunes con los que él habia descrito, ó estar comprendidos en ellos. Estos ocho de Spurzheim, son: los de la justicia, de la esperanza, de lo sobrenatural, del orden, del tiempo, de las formas y de la pesantez. Del de la alimentividad, que creyó reconocer pocos años antes de su muerte, no llegó á admitir la existencia como enteramente probada.

Mas el Dr. Combe observó despues en la obeja dos circunvoluciones cerebrales distintas, que se reunen en el punto que en los carnívoros está ocupado por la destructividad. El Dr. Hoppe dió una descripcion bien larga de ellos en el periódico frenológico de Copenhague, y creó el nombre de alimentividad. Se ha publicado últimamente un tratado tan precioso sobre este órgano por los Sres. Ombros y Pentelithe, que no se puede dejar de hacer mencion de él. Allí se demuestra su existencia *á priori*, y el lector es conducido como por una antorcha para ver claramente la naturaleza de sus funciones. La materia está des-
envuelta con una gran maestría; y hasta el epígrafe parece una inspiracion fre-

LXXXIX

nológica de Ciceron. Está tomado de estas palabras de su obra *De natura Deorum*, 1.—II: *Dedit autem natura bellis et sensum et appetitum, ut altero conatum haberent ad naturales pastus capes- sendos, altero secernerent pestifera á salutaribus.*

Entre la justicia y la benevolencia, Gall no miraba mas que grados de moral, y despues de demostrar Spurzheim su diferencia esencial con el raciocinio dice: „En la esperiencia se ven todos los dias hombres muy justos que son incesorables en su justicia, que no son indulgentes, que no tienen lo que se llama la bondad del corazon; así como hay hombres buenos que no son justos, que aun son algunas veces injustos por bondad, que no pagan sus deudas, que no guardan un secreto ageno, que no cumplen sus promesas, pero que asisten al que sufre, que no pueden resistir á las solicitudes de un desgraciado, y cuya mano caritativa se abre luego á la vista de la miseria.”

Gall, despues de haber desechado la division del entendimiento de las escuelas filosóficas, y reconocido que la me-

Contra la
fil. Cat.
E. V. t.

moria, el entendimiento y la imaginacion no eran fuerzas primitivas, sino modos de accion de las facultades, ha atribuido todos estos modos de accion á los órganos, sean de sentimientos, sean de inteligencia. Spurzheim ha andado mas adelante, y ha visto que no todas las facultades de la vida animal son susceptibles de los mismos modos de accion. Las divide ante todo en dos órdenes: facultades afectivas é intelectuales: cada uno de estos órdenes lo subdivide igualmente en dos géneros: las facultades afectivas, en propensiones y sentimientos, y las intelectuales en perceptivas y reflectivas.

No admite que el juicio sea una de las atribuciones de las facultades afectivas, las cuales limitándose á la sensacion, son incapaces de apreciar los objetos de su satisfaccion. El sentimiento de la justicia sugiere solamente la necesidad de ser justo, sin indicar el modo con que se ha de hacer la aplicacion. La veneracion, la adhesion, la benevolencia, pueden aplicarse á objetos indignos: en general, estas facultades son ciegas. Se llaman perceptivas de las intelectua-

les, las que tienen la memoria, las ideas, la imaginacion: las reflectivas indagan las causas, comparan, forman juicios.

Spurzheim ha denominado los órganos de una manera mas filosófica que Gall, el cual en la infancia de la ciencia, en el empirismo de las observaciones, daba á algunos órganos una tendencia determinada, como por ejemplo, al órgano de la idealidad le llamó de la poesía, siendo así que muchos individuos tienen conceptos felices, sublimes, y en su vida han podido hacer un verso; ó una tendencia precisamente mala, siendo así, que la moralidad de una accion ó del ejercicio de una facultad, no consiste mas que en su aplicacion, pudiendo ser esa misma facultad muy bien empleada. Por ejemplo, lo que Gall llama órgano de la codicia, del robo, no inclina precisamente al hombre á tomar lo ageno, sino á adquirir, y los medios para llegar á este fin, son los que hacen bueno ó malo el ejercicio de esta facultad; así Spurzheim le llama *adquisividad*.

Este y otros nombres tendremos que adoptar en castellano, y yo seré el pri-

El primero
del 8.

XCII

mero en introducirlos sin poder hacerlo de otra manera, y sin temor de ser tachado de corrupcion del idioma por los filósofos. Las academias de la lengua que se creen instituidas para impedir que se innove nada en ellas, y que toman el aumento de palabras por corrupcion, son muy perjudiciales á los progresos de las ciencias y de la filosofia de la misma lengua. Nuevos objetos, nuevas ideas, requieren nombres nuevos y maneras nuevas de espresarse: no por otra razon ni de otro modo se han formado las lenguas y han llegado á un punto no solo tan crecido, sino tan diverso de su origen, pues que el language no es otra cosa mas que el primero de los signos ó de los instrumentos con que transmitimos nuestros pensamientos: *Quae novitatis nominibus aegent scientia ipsa datura. Flavio Biondo.*

Ahora bien, los nombres con que se designan las facultades en el sistema de Gall, que va al último, no espresan con exactitud las ideas, y en algun modo mienten al espíritu de la doctrina. Todos indican mas el acto que la facultad de ejercer aquel acto: la conciencia v.

XCIII

g., es el sentimiento íntimo de lo justo y de lo injusto, pero no envuelve el hábito, ó la cualidad de ser concienzudo; esta en castellano no se puede llamar de otro modo que *concienciosidad*, derivándola de aquella raiz. La destruccion es la accion y no el espíritu ó la propension á destruir, cuyo nombre mas propio sería *destructividad*, que es la cualidad de ser destructor, como la actividad la cualidad de ser activo, la bondad de ser bueno, la maldad de ser malo &c. Convengo en que por esta regla queda todavia que hacer en la nomenclatura de Spurzheim, pero tanto en esto como en otros muchos puntos, está la ciencia por andar mas de lo que tiene andado, y siempre es cierto que las opiniones filosóficas de aquel sábio han hecho adelantar poderosamente el conocimiento analítico de las facultades del alma, como se puede ver mejor en sus numerosas obras.

La diferente numeracion de Spurzheim no altera en nada la localidad orgánica de Gall. El amor de la vida y la alimentividad que no están numerados, los coloca en la parte lateral inferior del ce-

CXIV

rebros, á uno y otro lado del agujero auditivo: el primero en la parte posterior y en la anterior el último.

A reserva de hacer litografiar y dar despues al público las láminas insertaré solamente por ahora y por no retardar mas esta obra, el plano de su topografía de la cabeza, anotando los órganos cuya ecsistencia dice no estar enteramente establecida, y que requieren mas numerosas y mas escrupulosas observaciones. Este trabajo tiene por otra parte la preciosa circunstancia de poder considerarse como su testamento frenológico.

Topografía de la cabeza,

POR

ESPURZHEIM.

1832.

Nombres de las facultades.

FACULTADES AFECTIVAS.	FACULTADES INTELECT.
<i>Primer género.—Inclinaciones.</i>	<i>Primer género.—Perceptivas.</i>
* AN Amor de la vida.	22. Individualidad.
* A. Alimentividad.	23. Configuración.
1. Amatividad.	* 24. Estension.
2. Filogenitura.	* 25. Pesantez ó resistencia.
* 3. Habitividad. Concentratividad.	26. Colorido.
4. Afecionividad. Adesividad.	27. Localidad.
5. Combatividad.	28. Cálculo.
6. Destructividad.	29. Orden.
7. Secretividad.	30. Eventualidad.
8. Adquisividad.	* 31. Tiempo.
9. Constructividad.	32. Tono. Sonidos.
<i>Segundo género.—Sentimientos.</i>	33. Lenguage.
10. Estimación de sí mismo.	<i>Segundo género.—Reflectivas.</i>
11. Aprobatividad.	34. Comparación.
12. Circunspección.	35. Causalidad.
13. Benevolencia.	
14. Veneración.	
15. Firmeza.	
16. Concienciosidad.	
17. Esperanza.	
18. Maravillosidad.	
19. Idealidad.	
20. Jovialidad ó espíritu de sátira.	
21. Imitación.	